

Huelga de Hambre

Ejes del Sindicalismo Libre

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL conflicto obrero patronal en la fábrica de ejes para automóviles, localizada en La Presa, estado de México, no sólo es, como lo dijimos aquí la semana pasada, un enfrentamiento entre posiciones extremas de la empresa, que al parecer no quiere ceder por cuestiones "de principio" y la recién despierta conciencia sindical de los trabajadores, sino que ofrece otros ángulos de interés.

Detengámonos en tres de ellos. Se trata de: 1) el papel que ha correspondido al gobierno en este caso; 2) los medios empleados por los trabajadores para difundir la naturaleza de su lucha y fortalecer su posición, de suyo precaria; y 3) el segundo frente en que los sindicatos que buscan ejercer la representación auténtica tienen que batallar, contra el sindicalismo blanco u oficialista.

1) Un primer momento de la relación conflictiva entre los trabajadores de Spicer y la empresa había concluido el 18 de agosto anterior. A partir de ese instante, la empresa incumplió los términos de un pacto suscrito ante las autoridades del Trabajo. Luego, la situación se complicó, porque el momento político orillaba a poner la atención de los funcionarios más en la sucesión presidencial que en los asuntos laborales propiamente hablando. Las dificultades crecieron cuando cambió la titularidad de la Secretaría del Trabajo.

En suma, si ha habido esfuerzo gubernamental por resolver el conflicto, no ha tenido resultados evidentes. Eso se debe, presuntamente, a que hay cercanía de intereses entre funcionarios del gobierno y accionistas de la empresa mencionada. De allí que, en ejercicio de pésimas, pero tal vez eficaces tradiciones, se vuelva la mirada hacia el Presidente de la República, como único funcionario capaz de persuadir a la empresa de que deponga posiciones que son claramente injustas.



2) Varios trabajadores, las esposas de tres de ellos y el asesor jurídico de los obreros están en huelga de hambre desde el 30 de septiembre anterior. No sólo pretenden llamar la atención, con altos costos personales, sobre su movimiento, sino que acaso sin quererlo, ejercen una suerte de homeopatía laboral: si lo semejante se cura con lo semejante, el hambre será instrumento para combatir el hambre, y en general la inadecuada situación de los trabajadores, el desprecio que se quiere cometer contra su dignidad.

Ha habido notorio despliegue publicitario, principalmente entre los medios escolares y de la insurgencia sindical, sobre este asunto. Lejos de ser sospechoso que así ocurra, es conveniente que suceda así. Los términos de la lucha son claros. Y el hacer conciencia sobre un caso particular, a más de beneficiar a los protagonistas obreros, la extiende sobre situaciones semejantes, lo que en su momento tendrá eficacia.

3) Por último, los trabajadores de Spicer no se enfrentan sólo con la empresa y el resto del patronato. Pelean también contra el sindicato nacional minerometalúrgico. Se entiende que los gremios defiendan la titularidad de contratos que han ganado. Eso es parte de su función, y puede ser arma legítima de lucha. No es lícito, sin embargo, que los cacicazgos sindicales atenten contra derechos obreros, mismos que los sindicatos debieran defender. Y sin embargo el sindicato minerometalúrgico refuerza cotidianamente una tendencia que lo vuelve un gremio antisindicalista: en Saltillo (Cinsa-Cifunsa); en Ciudad Sahagún (Carros de Ferrocarril); en Pachuca (Refractarios Hidalgo), y ahora en Spicer, el grupo dirigido por un líder caro al régimen, el senador Napoleón Gómez Sada, se ha opuesto militantemente, violentamente a que los trabajadores elijan a sus propios dirigentes, o se agrupen en su propio sindicato.

Por todas esas razones, el conflicto de Spicer concita, independientemente de su eventual utilización partidista, la atención y el apoyo de quienes ven en la democratización sindical una vía del progreso político del país.

EXCELSIOR

PAGINA EDITORIAL

MARTES 21 DE OCTUBRE DE 1975

Muerte en el Metro

CON la respiración cortada por el súbito anuncio de la muerte brutal, intempestiva, la ciudad ha asistido a la gran tragedia en el Metro. No sólo fallecieron decenas de personas, y otras muchas están heridas, sino que detrás de sí dejan dramas familiares que anudarán dolor tras dolor. Asumiendo la amargura de que así ocurra, y sin disminuir la intensidad del quebranto que a cada protagonista dejará este funesto acontecimiento, hemos de persuadirnos de que enfrentamos, con todo, el curso corriente de la vida, que desemboca en la muerte.

Como arista punzante, sangrante, del inmenso poliedro que es el transcurrir cotidiano en la capital, este magno accidente se clavará en la conciencia de los habitantes de esta ciudad. Y sin evitar que solidaria, fraternamente nos condolamos todos de lo sucedido, hemos de consagrar preferentemente la atención, todos también, a revisar nuestra propia responsabilidad en el empleo y manejo de instrumentos de cualquier clase que puedan poner en peligro nues-

tras vidas y las de quienes constituyen nuestro entorno social.

Prolongación de sí mismo, las máquinas que el hombre ha construido son sus servidores fieles si los seres humanos no pierden nunca la noción del verdadero sentido de aquéllas. Si la conciencia deja de estar alerta, si permitimos que el instrumento nos maneje en vez de ejercer nosotros su control, estaremos en riesgo de ser sus víctimas, en vez de beneficiarnos de tales resultados de la creatividad humana.

El Metro seguirá recorriendo sus túneles, sus vías. Forma parte de nuestra realidad ambiental. Sirve a la ciudad. En sus convoyes han viajado millones de personas. Muchos más seguirán haciéndolo. Tenemos que reflexionar así para no satanizarlo, para impedir que se nos vuelva un tabú. Se averiguarán con precisión, según es debido, las causas de la gran tragedia en la calzada de Tlalpan. Y cuando conocidos los orígenes, se ponga remedio, ese sistema de transporte colectivo habrá de seguir estando al servicio de la comunidad, embargado hoy de emoción dolorosa.